

LA VIDA RELIGIOSA NO DEPONE LA ESPERANZA —La Biblia desafía sus certezas—

Hernán Cardona, SDB¹

Resumen

El papa Francisco invita a la Vida Religiosa a no jubilar la esperanza, y a la Iglesia a una esperanza que no defrauda. La Biblia desafía el sentido de la esperanza. En la Torá, de 146 referencias sobre la esperanza, la mitad trae el significado profano, pero 73 presentan a YHWH como su meta. Esperar en YHWH y anhelar a Dios son neologismos de la Biblia hebrea. En el Nuevo Testamento los términos refieren la espera de algo bueno y a aquel en quien se pone la esperanza. La Pascua de Jesús realizó el futuro descrito desde antiguo, el día la salvación irrumpió en la historia. La esperanza es descrita como un renacer a una esperanza viva, e inseparable de la fe y el amor de *agápe*. Si la esperanza es Jesús, entonces, todos los creyentes deben aferrarse a Él.

Palabras clave: Esperanza, confianza, Jesús, Espíritu, amor.

Contexto

El papa Francisco, en la fiesta de la presentación del Señor (2024), invitó a la Vida Consagrada de la Iglesia a afianzar la esperanza. En Lucas 2,22-40, Simeón y Ana son imagen y figura de la espera. Ellos ven al Señor entrar en su templo e, iluminados por el Espíritu Santo, lo reconocen en el Niño que María lleva en brazos. Toda la vida lo esperaron: Simeón, «que era justo y piadoso, esperaba el consuelo de Israel» (Lc 2,25); y Ana «no se apartaba del Templo» (Lc 2,37)².

Estos dos ancianos pacientes en la espera, vigilantes en el espíritu y perseverantes en la oración, no “jubilaron” la esperanza. Sus corazones velaban, como una antorcha encendida. Y, aunque mayores en edad, tienen un corazón joven; sus ojos están fijos en Dios, en la espera (cf. *Sal* 145,15). Ana y Simeón, personas de esperanza, le hablan a la Vida Religiosa como testigos de *la espera de Dios*, actitud central en el camino de fe.

¹ Doctor en teología, magister en estudios bíblicos. Docente y director de los posgrados en la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Orcid: 0000-0003-4290-3075.

² Francisco. “Homilía del Santo Padre Francisco en la Fiesta de la Presentación del Señor, XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2024)”.

Cada día el Señor nos visita, nos habla, se revela de maneras inesperadas y vendrá al final de la vida y de los tiempos. Las religiosas y religiosos, desde Jesús de Nazaret, tenemos la misión de ser testigos para los pueblos de una vida en esperanza, vivir la espera; ser memoria de Dios, compasivo y misericordioso que siempre viene³. Somos reflejo, en el ser y obrar, de la búsqueda cotidiana del Señor; cultivamos con alegría y humildad la pequeña semilla que se nos confía, con la paciencia de quien siembra sin esperar nada, y sabe esperar los tiempos y las sorpresas de Dios. La Iglesia cree en nuestra tarea, en nuestra *capacidad de esperar*.

Además, el papa Francisco en la solemnidad de la Ascensión del Señor (2024), con la Bula "*Spes non confundit*", convocó a la Iglesia para celebrar el Jubileo del 2025⁴. El lema "la esperanza no defrauda" (Rm 5,5), recoge una frase programática de Pablo de Tarso (No. 4), quien alentó a la comunidad cristiana de Roma, por el año 57 del siglo I, en medio de las alegrías y amenazas de la época. Según el Papa este momento histórico es un "*kairos*", es decir, tiempo propicio para revivir la esperanza.

Los seres humanos esperamos, en el corazón anida la expectativa del bien, aunque ignorantes de los sucesos del mañana (No. 1). Y el futuro imprevisto genera sentimientos diferentes: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Y así arriba a la vida el escepticismo pesimista, como si nada diera felicidad. Pablo animó a la esperanza en la comunidad cristiana de Roma, y hoy cabe hallar nuevas pistas para la esperanza en la *Palabra de Dios*⁵.

Además, descubrir motivos de esperanza en algunos signos de los tiempos (No. 7) es un reto: la urgente necesidad de la paz para el mundo, la apertura a la vida, la atención a los pobres, a los presos, a los migrantes o a los ancianos, las iniciativas de los jóvenes, o el aniversario 1.700 del Concilio de Nicea, como invitación a Iglesias y comunidades para avanzar el camino de la unidad visible. Los signos de los tiempos tienen su base firme: Cristo Jesús, que murió y fue levantado del sepulcro. Él es el cimiento cierto de la esperanza (No. 20). Pero ¿qué es la esperanza en la Biblia?

³ Gelabert, Kittel, "Esperanza Cristiana: relación con la Fe y lugares de aprendizaje", 737-756. Martínez, Víctor, "La mística de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe nos hace peregrinos de esperanza" 15-24.

⁴ Francisco. "*Spes non confundit*". Bula de convocación del Jubileo Ordinario del 2025.

⁵ Mazzinghi, Luca, "La Bibbia Tra Distopia e Utopia. Tracce per Un Cammino Di Resilienza e Di Speranza", 123-36.

Biblia hebrea: esperar el quehacer de Dios

Las comunidades creyentes, en la Biblia hebrea, describen el sentimiento y el deseo de anticipar un futuro para mejorar el presente. Y, también hoy, muchos conocen dicha experiencia, incluso le damos el nombre de “esperanza”. Es un estado de adelanto crucial para una experiencia humana saludable. La realidad de la esperanza es central en la Biblia. De hecho, hay muchas palabras para esperanza en los lenguajes antiguos de la Biblia. Todas las expresiones son fascinantes.

En la Biblia hebrea hay dos palabras principales para describir la esperanza. La primera es “*yahal*”, que significa “esperar por”. Como en la historia de Noé y el arca, mientras seguían las aguas del diluvio, Noé tuvo que “*yahal*” durante semanas (Gn 8,10). La otra palabra hebrea es “*qawah*”, o sea “esperar”. Viene del vocablo “*qaw*”, es decir, “cuerda, cordón, plomada”. Cuando tiras de un “*qaw*” con fuerza, produces un estado de tensión hasta la liberación. Así “*qawah*”, es una tensión y expectativa mientras esperas un suceso nuevo⁶.

El profeta Isaías ilustra a Dios como un agricultor que siembra viñas y luego “*qawahea*” por buenas uvas (Is 5,2). El profeta Miqueas habla de los agricultores que tanto “*qawah*” como “*yahal*” por el rocío de la mañana para humedecer la tierra (Miq 5,7). Así que, en el hebreo bíblico, la esperanza se trata de la espera o la expectativa. Pero ¿esperar para qué? En el período de los profetas de Israel, la nación iba a la autodestrucción. Isaías dice: “En este momento, el Señor está ocultando su rostro de Israel, así que yo ‘*qawah*’ por él” (Is 8,17). La única esperanza de Isaías, para esos días oscuros, era la esperanza en Dios.

Una comprensión similar de la esperanza recorre el libro de Salmos, donde *yahal* y *qawah* aparecen más de cuarenta veces. En la mayoría de los casos las personas esperan a Dios y esperan en Él. En el Salmo 130,5.7, el poeta clama desde lo profundo de su angustia: “Yo ‘*qawah*’ en YHWH... Oh Israel, ‘*yahal*’ en YHWH, porque en YHWH hay “*hesed*” (misericordia). Él redimirá a Israel de sus iniquidades”. La esperanza bíblica se basa en una persona, por esa razón es diferente del optimismo. El optimismo elige ver en toda situación cómo los eventos pueden terminar bien.

La esperanza bíblica no se enfoca en las circunstancias. De hecho, las personas con esperanza en la Biblia, muchas veces y como una paradoja, no tienen certeza ni evidencia de que los eventos mejorarán, pero aun así eligen la esperanza⁷. El profeta Oseas vivió en tiempos oscuros, Israel estaba oprimido por imperios extranjeros, y él optó por la esperanza: “Dios

⁶ Ortiz, Pedro, *Léxico Hebreo-español*, 68.153.

⁷ Kittel, Gerhard, *Compendio del Diccionario Teológico del NT*, 229.

podría transformar este valle de problemas en una puerta de esperanza, como el día en que Israel subió de la tierra de Egipto" (Cf. Os 2,15).

Dios sorprendió a su pueblo con la liberación y salvación en los días del éxodo, y Él puede, ahora, hacer lo mismo otra vez. La fidelidad de Dios, visible en los eventos de la historia de Israel, motiva la esperanza para el futuro. Miras hacia adelante al mirar hacia atrás, confiado solo en el proceder de YHWH. El poeta del Salmo 39,8, así lo canta: "Y ahora, ¿yo que 'qawah' Señor? Mi 'yahal' está en ti".

En la Biblia hebrea no hay una expectación neutral, se espera en Dios, se espera el bien. Mientras hay vida, hay esperanza (Qoh 9,4) porque YHWH sigue creando, sigue obrando. La vida de los creyentes tiene futuro porque su referencia es el Señor. El fundamento de la espera no es la proyección personal, sino la confianza en el quehacer constante de Dios. YHWH es nuestra esperanza (*Mibtah*: esperanza o confianza, en Jr 17,7).

La espera bíblica no se funda en un cálculo capaz de dar un falso sentido de seguridad, ni en las riquezas (Job 31,24), ni la rectitud (Ez 33,13), ni la herencia religiosa (Jr 7,4), Dios puede desbaratar los planes (Sal 94,11; Is 19,3), confunde a los políticos que creen construir sobre bases sólidas (Is 31,1); la esperanza está liberada de la ansiedad (Is 7,4). En definitiva, la esperanza bíblica capta la provisionalidad de la creación terrena porque su meta está en el futuro de YHWH. La esperanza mira a quien nada ni nadie puede dominar.

Nuevo Testamento: En la esperanza —Jesús el Cristo— somos salvados

En el Nuevo Testamento, los primeros seguidores de Jesús cultivaron un hábito de esperanza similar a la comprensión de la Biblia hebrea. Ellos creían que la vida, muerte y resurrección de Jesús era la sorprendente respuesta de Dios a la esclavitud, a la maldad y a la muerte. Ellos usaban la palabra griega "*elpis*" (esperanza, objeto de la esperanza, confianza) y el verbo "*elpizō*", para describir esta anticipación⁸. "Los que por él creéis en Dios que lo ha levantado de entre los muertos y le dio la gloria para que en Dios tengan su fe y su '*elpis*' (1Pe 1,21). La pascua de Jesús de Nazaret es nueva puerta de esperanza.

En una epístola de Pedro, la resurrección de Jesús abre una esperanza viva, y las personas renacen para convertirse en seres humanos nuevos y diferentes, en su compleja realidad (1Pe 1,3). Y la carta a los Colosenses

⁸ Coenen, Lothar, *Diccionario Teológico del NT*, 519-522.

afirma: "Cristo Jesús, el misterio de Dios, es la *'elpis'* de la gloria" (Cf. 1,27). En ambos casos esta *"elpis"* es una persona: Jesús, el Cristo, quien fue levantado del sepulcro y venció la muerte. Jesús es esperanza: "Y de Cristo Jesús nuestra *'elpis'* (1Tm 1,1); él es la esperanza: "en la perseverante *'elpis'* en el Señor Jesucristo" (1Ts 1,3)⁹. La esperanza en Jesús cuenta con las opciones de las personas: "Porque para ello trabajamos duro y luchamos, porque *'ēlpikamen'* en Dios viviente salvador de todos" (1Tm 4,10).

Esta esperanza era no solo para los humanos. Para los apóstoles lo sucedido a Jesús en la Pascua era la primicia de la voluntad de Dios para el universo entero. En palabras de Pablo, es una *'elpis'* que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción, cuando los hijos de Dios sean glorificados (Cf. Rm 8,20-21). Así que la esperanza cristiana es valiente, espera que el universo entero sea rescatado de la maldad y la muerte¹⁰.

Alguien dirá que es una locura... Y quizá lo es. Pero la *"elpis"* bíblica no es un optimismo basado en probabilidades. Es la elección por el *Abba*, que en su hijo Jesús de Nazaret, crucificado y levantado del sepulcro, entrega a la humanidad un futuro asombroso. Descubrir la revelación de la Trinidad en palabras sencillas y hechos humildes de esta historia es una sorpresa. La esperanza cristiana voltea a ver al Jesús crucificado resucitado para caminar. Así esperamos y vivimos en esperanza.

La esperanza en el Nuevo Testamento se refiere no a una virtud autónoma, sino que constituye un componente esencial e inseparable de la fe y el amor (*agápe*), del Evangelio, cuya realidad histórica constatable y concreta es la existencia cristiana dentro de la comunidad. La esperanza es un don, es decir, el Resucitado que sucede en las personas por su Espíritu, y los lleva a superar toda resistencia al amor permanente e incondicional de unos con otros, dentro de la comunidad cristiana, y les asegura la vida sin fin con Cristo Jesús¹¹. La capacidad humana de dejar actuar al resucitado recibe el nombre de salvación en el Nuevo Testamento.

Por la *'elpis'* fuimos salvados (Rm 8,24). La salvación no es genérica en cuanto Dios nos salva de toda tribulación o adversidad en la vida diaria. Con base en la experiencia pascual, como evento salvador fundante del cristianismo, la comunidad cristiana primitiva entendió, como gran novedad, que Jesús es el salvador y nos salva gratis "de nosotros mismos", de la tendencia a encerrarnos en los límites de la propia finitud,

⁹ Polan, Gregory, "As We Await the Blessed Hope: Reflections on the Biblical Meaning of 'Hope'", 32-53.

¹⁰ Virgili, Rosanna, "Esperienza della crisi e speranza. Uno spaccato biblico", 285-291.

¹¹ Baena, Gustavo, "La esperanza en la vida cristiana. Dimensión bíblica", 209-226.

la autosuficiencia y de la prisa para buscar el propio interés por encima de los "otros" hasta oprimir y esquilmar. En el Nuevo Testamento la salvación consiste en liberar al ser humano del pecado y de la muerte.

La esperanza creyente no es ningún mecanismo humano cognoscitivo o epistemológico con origen en la autosuficiencia, sino el efecto gratuito del dinamismo del Espíritu del Resucitado que subsiste habitando en el creyente. La realidad operante y práctica de Jesús como esperanza es la comunidad cristiana, ella es un espacio privilegiado donde sucede la salvación de Dios por Cristo Jesús. Pablo, testigo del Evangelio, transparente al resucitado que habita él, gracias a la fuerza del Espíritu, que lo transformó en un "diácono" de las comunidades (1Co 2,1-5).

La salvación por la acción del Espíritu de Cristo es constatable en la historia¹². Si somos liberados de nosotros mismos, somos capaces de amar, de donarnos al "otro" más necesitado; amar al "otro" en la comunidad nos pone en salida, y rompemos los límites de la finitud para entrar en el entorno de Dios con Jesucristo, y participar de la obra de creación y salvación para siempre (es la imagen del cielo como vida eterna e infinito).

Conclusión

La esperanza, en la Biblia hebrea, es la seguridad de los creyentes en la acción permanente de YHWH, como prometió al linaje de Abraham y Sara, y en el Nuevo Testamento, en continuidad con lo anterior, es la acción salvadora del Resucitado por la fuerza de su Espíritu. La esperanza, según la Sagrada Escritura, se genera en los creyentes desde experiencias ya vividas de la acción de Dios en el pasado (Israel), o bien la acción del Espíritu del Resucitado en la comunidad (los cristianos). La esperanza dispone a las personas a entrar en su corazón, en su conciencia, para descubrir por ellas mismas los toques o mociones de Dios en su vida, para tomar decisiones capaces de lanzarlos a servir a los demás sin interés, ni condiciones.

Cristo Jesús, levantado de la muerte por el *Abba*, es la esperanza cristiana en el Nuevo Testamento, ella surge de una experiencia de Dios y es experiencia de Dios. Mientras subsiste en nosotros, Dios nos crea, y se deja sentir cuando orienta nuestras acciones en función de los demás, y nos regala así la *'e/ps'*, es decir, nuestra seguridad para siempre. He aquí un reto actual para la Vida Religiosa.

¹² Steinberg, Julius, "Hope for the People of God and for the World According to the Bible", 202-218.

Bibliografía

Baena, Gustavo. "La esperanza en la vida cristiana. Dimensión bíblica". *Theologica Xaveriana* 154 (2005): 209-226.

Coenen, Lothar. *Diccionario Teológico del NT*. Salamanca: Sígueme, 1998.

Francisco. "Spes non confundit". Bula de convocación del Jubileo Ordinario del 2025 (9 de mayo de 2024). *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html (consultado el 14 de agosto de 2024).

Francisco. "Homilía del Santo Padre Francisco en la Fiesta de la Presentación del Señor, XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2024)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/consecrated_life/documents/20240202_omelia-vita-consacrata.html (consultado el 14 de agosto de 2024).

Gelabert, Martín. "Esperanza Cristiana: relación con la Fe y lugares de aprendizaje". *Scripta Theologica* 54 (2022): 737-756.

Kittel, Gerhard. *Compendio del Diccionario Teológico del NT*. Michigan: Libros Desafío, 2003.

Martínez, Víctor. "La mística de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe nos hace peregrinos de esperanza". *Revista CLAR* 62 (2024): 15-24.

Mazzinghi, Luca. "La Bibbia Tra Distopia e Utopia. Tracce per Un Cammino Di Resilienza e Di Speranza". *Rivista Credere Oggi* 258 (2023):123-136.

Ortíz, Pedro. *Léxico Hebreo-español*. Madrid: Sociedades Bíblicas Unidas, 2001.

Polan, Gregory. "As We Await the Blessed Hope: Reflections on the Biblical Meaning of 'Hope'". *The American Benedictine Review* 71 (2020): 32-53.

Steinberg, Julius. Hope for the People of God and for the World According to the Bible. *European Journal of Theology* 32 (2023): 202-218.

Virgili, Rosanna. "Esperienza della crisi e speranza. Uno spaccato biblico". *Rivista Apulia Theologica* 7 (2021): 285-291.